



Una decisión clara para el G20

Artículo traducido de la página de Project Syndicate, escrito por JIM O'NEILL¹

Entre más rápido controlemos la pandemia COVID-19, más rápido podremos poner a la economía mundial en marcha. En una reunión virtual de este mes, el G20 tendrá la oportunidad de hacer precisamente eso, siempre que los líderes mundiales sean capaces de ver el vendaval económico que los está mirando a la cara.

LONDRES – Pronto podríamos presenciar el trato del siglo. Los líderes del G20, que representan a las economías más grandes del mundo, discutirán sobre el COVID-19 este mes en una cumbre virtual, donde tendrán la oportunidad de asegurar un retorno de la inversión que haría sonrojar incluso al legendario inversionista Warren Buffett.

Con menos de una décima parte de un punto porcentual del PIB mundial, la comunidad internacional puede ampliar enormemente el acceso a pruebas, tratamientos y vacunas COVID-19 que salvan vidas (una vez disponibles), poniendo así a la economía mundial de nuevo en el camino hacia el crecimiento y la estabilidad a largo plazo.

Invertir ahora para garantizar que se desarrollen y distribuyan diagnósticos eficaces, medicamentos terapéuticos y vacunas a personas de todo el mundo no sólo es lo correcto; también es lo más inteligente que hay que hacer. El interés propio ilustrado dicta que debemos estar suscribiendo la demanda futura de bienes y servicios, para que el comercio y el crecimiento mundiales puedan recuperarse. Este debería ser un llamado fácil para los líderes del G20.

Pero por si acaso los responsables políticos no han reconocido los rendimientos que se ofrecen, estos son los hechos. A lo largo de las décadas de 1980 y 1990, la economía mundial promedió un crecimiento económico anual de alrededor del 3,3%, y esa tasa aumentó al 3,7% en las últimas dos décadas, debido al aumento de China y las otras economías BRIC (Brasil, Rusia e India). En las décadas de 2020 y 2030, sin embargo, el crecimiento tendrá que ser impulsado por un nuevo grupo de países predominantemente de bajos ingresos que se esfuerzan por subir la escalera a la categoría de ingresos medios y altos.

En 2005, mis colegas de Goldman Sachs y yo identificamos un conjunto de países que podrían convertirse en economías de importancia mundial en el siglo XXI. Los llamamos los "Próximos Once" (N-11): Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Corea del Sur, Turquía y Vietnam.

¹ Jim O'Neill, ex presidente de Goldman Sachs Asset Management y ex ministro del Tesoro del Reino Unido, es presidente de Chatham House.



Con un PIB agregado de alrededor de 6,5 billones de dólares, más del doble que el de la India, la N-11 ya nos importa enormemente a todos nosotros en la economía mundial. Además, las últimas proyecciones muestran que si estas economías emergentes no alcanzan su potencial, la tasa media de crecimiento mundial anual comenzará a volver al rango del 3,3%. A medida que COVID-19 sigue perturbando estas economías clave, este resultado indeseable es cada vez más probable.

De hecho, hemos llegado a un momento crucial. El G20 debe avanzar rápidamente para garantizar que todos los países tengan acceso a los instrumentos médicos y otros recursos necesarios para gestionar la pandemia y llevarla a una rápida conclusión. Sólo los gobiernos de los Estados miembros del G20 tienen la capacidad de cumplir la escala que la situación exige.

Afortunadamente, ya hay un camino claro hacia adelante. El Acelerador de Acceso a LAS Herramientas COVID-19 (ACT), que se creó en abril, ofrece una hoja de ruta para poner fin a la crisis a través de la cooperación mundial. En el espacio de sólo seis meses, los socios de la Aceleradora ACT han compilado la cartera más grande del mundo de vacunas, pruebas y tratamientos candidatos, y han desarrollado un sistema de compra anticipada para llevar estos artículos críticos a los lugares donde más se necesitan.

Pero para continuar implementando pruebas rápidas, evaluando nuevos tratamientos y garantizando el acceso a las vacunas tan pronto como se les autorice, el Acelerador ACT necesitará un total de 38.000 millones de dólares, incluidos 4.500 millones de dólares con urgencia.

El caso de inversión para tapar estas brechas de financiación es el más claro que he visto en mi carrera. En comparación con los 12 billones de dólares más que los países del G20 ya han gastado en mitigar las consecuencias de la pandemia, la cantidad necesaria para garantizar que el trabajo del Acelerador ACT sea trivial. El Fondo Monetario Internacional estima que si las soluciones médicas pudieran ponerse a disposición más rápido y en una escala más amplia que sus proyectos de previsión de referencia, el aumento acumulado resultante de los ingresos mundiales alcanzaría casi 9 billones de dólares a finales de 2025.

Para los países desarrollados, esto ni siquiera debería ser una opción. Los líderes del G20 pueden actuar ahora para promover el crecimiento en las economías del mañana, o no pueden hacer nada a medida que sus mercados de exportación se contraen, dejándolos aún más dependientes de su propio crecimiento interno lento.

En otras palabras, los intereses de los países del G20 y del resto del mundo están directamente alineados. Las ramificaciones del mundo real de la pandemia son claras. Por ejemplo, en agosto, el Consejo Mundial de Viajes y Turismo estimó que la entrega de visitantes globales al Reino Unido costaría a la economía 22.000 millones de euros (29.000 millones de dólares) este año.



El servicio público
es de todos

Función
Pública

Por ahora, todos deberíamos saber que la pandemia COVID-19 es una crisis económica, humana y de desarrollo que sólo se puede detener abordando la causa fundamental. Si los países del G20 dedicaran sólo el 1% de sus actuales gastos de estímulo en los esfuerzos para aliviar las consecuencias económicas de la pandemia a nivel mundial, cubrirían con mayor aún las necesidades del Acelerador ACT.

A raíz de la crisis financiera mundial de 2008, el G20 demostró lo que las principales economías del mundo podrían lograr actuando en su interés mutuo. En la cumbre virtual de este mes, los líderes actuales del G20 deben hacerse un desafío aún mayor. Tienen todos los incentivos para hacerlo.